

## **Magallanes Región Progresista**

Independiente de lo que pueda ocurrir en el resto del país, donde la visión tradicional e histórica conservadora pugna con el socialismo, podemos calificar a nuestros habitantes como progresistas en esencia. Es cosa de analizar de donde provienen nuestros ancestros: de Chiloé o de la Europa decimonónica centrada en la explotación del hombre a la fábrica.

El sentimiento socialista en esta Región aflora, no por moda o manejo de encuestas, sino sólo por estar en nuestro ADN. La aspiración de una mejor vida, lejos del yugo del capitalismo, permitió que confluyeran colonos de distintas naciones, idiomas y costumbres y se formó lo que hoy conocemos como una raza distinta.

No buscamos ser pedantes en la aplicación del concepto, ni desmerecer a quienes pueden llegar a pensar distinto. Es lógico que así sea, pero es necesario distinguir y tratar de entenderles para tener una sociedad más sana.

Quienes se afirman en la línea conservadora en nuestra región, salvo honrosas y respetables excepciones, son ciudadanos migrantes de los últimos decenios que se han afincado en nuestra sociedad y que provienen, generalmente, del centro del país, donde sus cunas les han formado. Nada que decir.

Los nacidos acá tienen una sangre común, que se podrá ir diluyendo con el correr de las generaciones, pero no pueden perder el hilo conductor progresista, aunque quieran por todos los medios evitarlo o encubrirlos. Es así que a diferencia de las discusiones de tronco estructural que se da en otras regiones, en que se enfrentan patrones y apatronados, en Magallanes se da otra lógica: la derecha, el centro y la izquierda, incluso en sus extremos, tienen matices de ese progresismo y permite que nos podamos entender. De otro modo no se entendería que todos juntos reclamen con igual efervescencia cuando las políticas públicas atentan contra los intereses generales del territorio.

¿Quiénes se excluyen de ello? Normalmente los que están de tránsito, que representan con sus votos y dichos la posición dominante de las grandes esferas políticas nacionales. No se van a quedar a hacer patria permanente acá, ni criarán a sus hijos con amor al frío, al viento y a la nieve. Ellos se irán.

Es cosa de ver los resultados de todas las votaciones, donde prima la orientación social por sobre la privada. Ojalá no nos sigamos dejando llevar por la desidia y el descontento general de la actividad política que promueven los fuertes sectores de la prensa nacional y que se hace carne en una población cada vez más desinformada e irreflexiva.